

# EL CHISTE.

COLECCION  
DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

## EL PERRO DEL CAPITAN,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

MADRID.—1873.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIIDADES.  
MAGDALENA, 40.



EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

EL PERRO DEL CAPITAN.

LIBRETA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

MADRID.—1873.

ADMINISTRACION: TEATRO DE CAROLINA.

MADRID.—1873.

A. G. 202/1

12  
139044

# EL PERRO DEL CAPITAN.

IMPRESO ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

DE RICARDO DE LA VEGA.

Representado con gran aplauso en el Teatro de Variedades  
la noche del 10 de Mayo de 1873.

## EL PERRO DEL CAPITAN.

MADRID 1873.

IMPRESA DE DIEGO VALERO  
CALLE DE...

EL PERRO DEL CAPITAN.

# EL PERRO DEL CAPITAN,

JUGUETE ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

**D. RICARDO DE LA VEGA.**

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Variedades  
la noche del 18 de Enero de 1873.

---

MADRID: 1873.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO.

SOLDADO, 4.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

|  |                                       |
|--|---------------------------------------|
| UNA VECINA. . . . .                            | D. <sup>a</sup> CONCEPCION RODRIGUEZ. |
| LA HIJA DEL CORONEL. . . . .                   | JUANA ESPEJO.                         |
| LA CRIADA DE IDEM. . . . .                     | AURORA RODRIGUEZ.                     |
| EL CORONEL. . . . .                            | D. JOSÉ VALLÉS.                       |
| EL CABO DE GUARDIA. . . . .                    | JUAN JOSÉ LUJÁN.                      |
| UN VECINO. . . . .                             | ANTONIO RIQUELME.                     |
| EL CAPITAN. . . . .                            | ANDRÉS RUESGA.                        |
| UN CENTINELA. . . . .                          | JOSÉ GONZALEZ.                        |
| UN ORDENANZA. . . . .                          | MARIANO MARTINEZ.                     |
| EL HIJO MAYOR DEL CORONEL. . . . .             | SALVADOR LASTRA.                      |
| UN SOLDADO. . . . .                            | EDUARDO PEREZ.                        |
| EL HIJO MENOR DEL CORONEL (DE 5 AÑOS). . . . . | N... N...                             |

Soldados del Regimiento, vecinos del pueblo, etc.

La accion pasa en un pueblo donde se halla destacado un régimieto de infantería. Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la galería cómico-dramática titulada *El Chiste*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la indicada galería son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOLDADO. 4.



## ACTO ÚNICO.

El teatro representa la plaza de un pueblo. A la izquierda del actor un cuartel. A la derecha la casa donde vive el Coronel. En el fondo arboleda.

### ESCENA PRIMERA.

El CAPITAN, con un hermoso perro de Terranova, que se le escapa de entre las manos; luego el CABO de guardia.

CAP. Leon! Leon!.. no hace caso.  
Vamos aquí!.. Pues me gusta!  
Pronto aquí!... De qué se asusta?..  
Y se vá más que de paso...  
Yo le ataré corto y bien;  
se ha hecho muy desobediente:  
ahora le ladra á la gente,  
y ayer mordió á no sé quién.  
Pero vale un dineral;  
es un perro muy bonito.  
Y en este pueblo maldito  
que todos le quieren mal.  
Pues señor, vamos allá:  
Rosario vendrá á la cita;  
la muchacha más bonita  
que se ha visto ni verá.  
La hija de mi coronel

don Juan Espantaleon:  
su nombre está en relacion  
con su carácter de hiel,  
porque espanta y atropella  
no á un leon, sino al demonio;  
pero, en fin, mi matrimonio  
no es con él, sino con ella.  
Y la chica está en un potro  
con sus sermones... Qué pestel  
Pero á mí me entran por este  
y me salen por el otro. (Señala los oidos.)  
Morato! (Lamando al cabo.)

CABO. Mi capitan.

CAP. (Este ha sido mi asistente,  
y me sirve lealmente  
siempre que formo algun plan.)  
—Vá á salir la señorita.

CABO. Ya lo sé.

CAP. Con la criada.

CABO. Desde anoche está avisada  
y no faltará á la cita.

CAP. Y mi carta?

CABO. Se la di.

CAP. A ella misma?

CABO. No zeñó;

á Martina, y se la dió  
en la presencia de mí.

CAP. Con pretesto de ir á misa  
podrá salir y hablaremos.

CABO. Dios quiera que no la armemos,  
mi capitan.

CAP. Me precisa  
hablarla.

CABO. Si lo supiera  
el coronel, ya ve usted...  
me arrimaba un puntapié  
debajo é la cartuchera.

- CAP. Y á mí, segun el rencor  
que me tiene, es de esperar  
que me hiciera fusilar  
para curarme el amor.
- CABO. Mi capitan, por San Pablo,  
déjese usté de belenes.
- CAP. Pero hombre, qué miedo tienes!  
anda y que nos lleve el diablo,  
ó un regimiento de brujas.
- CABO. De brujas?.. no lo consiento:  
las brujas en regimiento  
gastan fusiles de agujas. (Haciendo como que pincha.)
- CAP. Pues hasta que se desborden  
las iras de ese tirano... (Mirando hacia la casa del  
coronel.)  
Alguien sale... es el hermano:  
vete, Morato.
- CABO. A la órden. (Se retira.)
- CAP. Este es mi cuñado en ciernes;  
mentira parece que  
sea este tonto hijo de  
ese bárbaro Olofernes.

## ESCENA II.

EL CAPITAN y el HIJO mayor del coronel, con escopeta y avíos de  
caza.

- HIJO MAY. Veinte duros me ha costado  
esta escopeta. Es muy buena,  
verdad? Bien que no... no fueron  
veinte, que fué una docena...  
Bien que sí... sí... fueron veinte...  
no... sí... Voy á cazar cerca  
de aquí... ya sabes que tengo  
mucha aficion... Qué se cuenta  
de nuevo? Que hay de política?
- CAP. No sé nada.

HIJO MAY.

No? de veras?

no hay nada? aunque sí...  
algo habrá...

Bien, que no... si en esta época

no se puede... Y qué se dice?

Y tú estás aquí de espera?

Esperarás á mi hermana?

Bien que no!.. porque se empeña

mi padre en que no la mires!..

CAP.

(El pregunta y él contesta!

Es el majadero más

grande que existe en la tierra.)

Tu padre lo sabe y dice

que ni á tiros.

HIJO MAY.

Sí?.. de veras

lo sabe?... No lo sabrá...

Bien, que sí... Pero dí, y ella

te corresponde? Aunque no...

tendrá miedo á que lo sepan...

Bien, que ya todos lo saben!..

Pero has visto qué escopeta?

Yo cazo todos los dias.

Ayer no traje siquiera

un pájaro!... Bien que sí...

traje una alondra... Dí, y ella

te quiere, verdad?

CAP.

La alondra?

HIJO MAY. No, mi hermana.

CAP.

(Qué cabeza

tiene!)

HIJO MAY.

Mi padre lo sabe.

CAP.

Ya lo sé, hombre! (Qué paciencia  
necesito!)

HIJO MAY.

Bien que no...

no lo sabe... lo sospecha...

CAP.

Sí, lo sabe; y no me quiere  
para yerno; me detesta.

- HIJO MAY.** Caballeros, veinte duros  
me ha costado esta escopeta.  
(A dos vecinos que pasan por el fondo.)  
Hacia dónde van ustedes?  
Van ustedes á las eras?  
Bien que no... no iran ustedes...  
Bien que sí... y hoy qué se cuenta?  
(Desaparece con ellos, dejando plantado al capitán,  
sin despedirse de él.)
- CAP.** Señores míos, qué tal?  
Han visto ustedes que escena?  
Prefiero veinte mil veces  
á mi suegro; ese siquiera  
le rompe á uno el esternon  
de un cintarazo, y se queda  
tan fresco; pero este tonto...  
ay qué cuñado me espera!...  
Rosario sale... Morato!
- CABO.** A la órden.
- CAP.** De centinela  
aquí, que salen las dos.
- CABO.** (Me abajo la cartuchera  
para que lo encuentre duro  
el coronel cuando venga  
á santiguarme. (Se la baja.)
- CAP.** Qué guapa!  
Ya está aquí! Bendita seas!

### ESCENA III.

DICHOS, LA HIJA y LA CRIADA DEL CORONEL.

- CAP.** Rosario mía!  
**ROSARIO.** Fernandol  
Qué miedo tengo!  
**CAP.** Por qué?  
**ROSARIO.** Ay, si mi padre nos ve...!  
**CAP.** No temas.

- ROSARIO. Estoy temblando!
- CABO. Señora doña Martina, (A la criada.)  
beso á usted la mano.
- MAR. A mí?
- Y de qué manera?
- CABO. Así. (Va á hacerlo y ella se retira  
bruscamente.)
- MAR. Quiá!
- CABO. Me huele á chamusquina.  
Está bien la cartuchera?
- MAR. Está muy baja.
- CABO. Mejor.  
Hágame usted el favor  
de arrimarme una puntera.
- MAR. Que capricho! y para qué?
- CABO. Para poder caicular  
cómo me la va á arrimar  
aluego su amo de usted.
- CAP. Rosario, tu nombre amante  
que tanto halaga mi oído,  
me persigue á cada instante;  
cual si no fuera bastante  
el haberte conocido.  
Si tranquilo y solitario  
llego en una iglesia á entrar,  
en el alto campanario  
oigo el bronce resonar  
que anuncia el santo *Rosario*.  
Si por via de recreo,  
cojo un periódico y leo  
«charada,» cosa es probada,  
quiero descifrarla, y veo  
que es *Rosario* la charada.  
Hará buen tiempo este mes?  
—me pregunto—es necesario  
mirarlo en el calendario:  
lo busco, y me encuentro... pues!

con la Virgen del Rosario.

«Me caso, chico, y me voy á esperar el fruto opimo con mi Rosario;» esto es hoy lo que me escribe mi primo el teniente Juan Eloy.

Por qué la iglesia, el diario, mi primo y el calendario, y yo no sé cuántos más, me recuerdan á Rosario, si no la olvido jamás?

Y qué es sin amor el hombre? yo vivo mejor sin calma, sin bienestar; no te asombre: tengo en mi oído tu nombre y tu imágen en el alma.

**CABO.** Martina, aunque no es bonito tu nombre, arma un zafarrancho en mí cuando lo repito, que me suena lo mesmito que cuando tocan al rancho.

**CORONEL.** Si como hace cualquiera en la taberna ó la esquina entre un rato tan siquiera, en viendo á la tabernera me acuerdo de tí, Martina;

**ROSARIO.** porque se parece á tí lo mismo que un huevo á otro, y tiene la estampa... así... como la tuya... que sí... y el génio, como el de un potro.

**CABO.** Y cuando pasa ese ciego que vende dos mil mujeres por cuatro ochavos, qué quieres entonces me entra así... un fuego y me acuerdo de lo que eres.

**CORONEL.** Tienes la gracia de Dios

en la cara del semblante,  
y nos casamos los dos  
en cuanto yo pesque los  
galones de comandante.  
Y si eres de parecer  
de que ese destino da  
poco sueldo *pa* comer,  
entonces se aplazará  
*pa* cuando sea brigadier.  
Yo soy todo un caballero  
y tú una moza juncal;  
y bien *mirao*, considero  
que *pa* casarme, primero  
es que me hagan general.

ROSARIO. Y nos casaremos pronto?

CAP. No pasarán muchos días.

MAR. Si tan largo me lo fias...

Vaya, que *pásce* usted tonto!...

CAP. Yo seré un marido fiel.

ROSARIO. Y yo un modelo de amor.

CABO. Qué dices?

MAR. Que sí, señor.

CABO. Madre mia! el coronel.

(El cabo se retira sin ser visto del Coronel, y bajándose la cartuchera).

#### ESCENA IV.

DICHOS menos el CABO. EL CORONEL, de uniforme.

CORONEL. Rayos y truenos!

ROSARIO. } ¡Ay!!

MAR. } (Bien!

CAP. } (Bien!

Ahora sí que hemos tronado!

CORONEL. Señor capitán, ¿qué es esto?

CAP. Mi coronel...

CORONEL. Don Fernando

- Peñalosa, usted se empeña  
en que demos un escándalo!...
- ROSARIO. Papá!
- CORONEL. Silencio!
- MAR. Señor...
- CORONEL. Silencio!
- MAR. Pero si estábamos  
preguntándole á qué hora  
sale la misa en San Pablo!...
- CORONEL. Ya te lo dirán de misas!  
Le he dicho á usted que Rosario  
no se peina para usted...  
y que usted se está burlando  
de mí, y de mí no se burla  
otro que sea más guapo  
que usted.
- CAP. Pero yo...
- CORONEL. Silencio  
voto á una legion de diablos!...
- CABO. (Que ha presenciado esta escena desde la puerta del  
cuartel.) (Si me pesca, me la arrima  
como dos y dos son cuatro.)
- CORONEL. Y usted es una picarona! (A Rosario.)
- ROSARIO. Papá, yo quiero á Fernando  
y me he de casar con él.
- CORONEL. Háse visto igual descaró?  
Usted señor Peñalosa  
ha levantado de cascos  
á mi hija: ya no cose,  
ya no borda en cañamazo,  
ya no traduce el francés;  
se está mano sobre mano  
pensando en usted... mil bombas!  
Cuatrocientos cañonazos!
- CAP. Pero...
- CORONEL. Silencio, con mil  
legiones de condenados!!!!

- Pero yo me vengaré de usted.
- CABO. (Ya estamos tronando).
- CORONEL. Despídase usted de mi hija para siempre.
- CAP. (Y yo le aguanto estas cosas!... la ordenanza es la que me tiene atado, que si no...)
- CORONEL. Muy poco tiempo le queda á usted ya!...
- CABO. (Canario! Qué irá á hacer?)
- ROSARIO. Papá, por Dios!
- CORONEL. Ustedes á casa... vamos!! (A ellas.)
- CAP. (Me envia á otro regimiento...)
- MAR. Pero señor...
- CORONEL. ¡Yo lo mando!!!

ESCENA V.

- EL CORONEL y EL CAPITAN. EL CABO á la puerta del cuartel.
- CORONEL. Podia arrestarle á usted cuatro meses, en el cuarto de banderas; pero no, ese castigo es muy blando. Usted no vuelve en su vida á ver á mi hija Rosario.
- CAP. Mi coronel, yo la quiero con buen fin...
- CORONEL. Cá! si usted es malo como la quina!... y primero que verla suya, lo mato á usted lo mismo que á un perro! Porque usted es un perro!...
- CABO. (Vamos... (Al centinela.) ahora me le llama perro.

Has visto un tío más bárbaro?)

CORONEL. Váyase usted.

CAP.

A la órden,

mi coronel. (Voto al chápiro!...)

(Vase por el fondo.)

ESCENA VI.

EL CORONEL. EL CABO.

CORONEL. O pierdo el nombre que tengo  
ó no lo ha de pasar bien  
el capitan Peñalosa  
como le vuelva á cojer.  
Y él es un buen oficial...  
valiente... honrado... y tal vez  
hiciera feliz á mi hija  
si se casara con él...

Pero no me dá la gana  
de soltar el dote... pues!

—Cabo de guardia. (Llamando.)

Veremos

cómo evito el que otra vez  
se vean. Cabo de guardia! (Idem.)

CABO. A la órden, mi coronel.

CORONEL. Tenga usted mucho cuidado,

y si vuelva aquí otra vez

el perro del capitan,

corriendo aviseme usted.

CABO.

Pues el capitan vendrá

porque ha entrado de cuartel

esta semana.

CORONEL.

Silencio, y no me replique usted!!!

El capitan Peñalosa

es un perro, y yo he de hacer

que le den la butifarra

municipal.

CABO. (San Miguel!)  
Usía le llama perro...

CORONEL. Sí señor, porque lo es!...  
y á usted no le importa nada!...  
y no me replique usted!...  
Quítese usted de mi vista!...

CABO. A la órden, mi coronel.  
(Entra en el cuartel apresuradamente.)

CORONEL. Don Juan Espantaleon  
me llamo, y á fé á fé,  
que no he de soltar el dote  
aunque me cueste la piel.

### ESCENA VII.

EL CORONEL y un VECINO del pueblo: es un señor de 50 años,  
andaluz, muy fino y muy pesado.—Viste con elegancia.

VECINO. Buenos dias, caballero.

CORONEL. Muy buenos los tenga usted.

VECINO. Es usted el comandante?

CORONEL. No señor, el coronel.

VECINO. Bueno, para mí es lo mismo.

CORONEL. Pues para mí no lo es.

VECINO. Me tomo la libertad  
de venir á hablarle á usted,  
porque usted tiene un demonio  
en su cuerpo.

CORONEL. Cómo?... qué?...

VECINO. En su regimiento.

CORONEL. Ah!... vamos!...

VECINO. Hay un capitan en él  
que se llama Peñalosa,  
muy buen muchacho á mi ver.

CORONEL. Sí!... muy bueno!

VECINO. Pues señor,  
yo no sé si sabe usted  
que el capitan tiene un perro

- que es el mismo Lucifer,  
porque ladra á todo el mundo  
y ayer mordió á no sé quién.
- CORONEL. Y á usted le ha mordido?
- VECINO. No;  
pero me puede morder  
tan solo abriendo la boca  
y cerrándola después.
- CORONEL. Pues usted de qué se queja?
- VECINO. Vamos pronto, acabe usted.
- CORONEL. Dale, bola, ¡coronel!
- VECINO. Bueno, para mí es lo mismo.
- CORONEL. Pues para mí no lo es.
- VECINO. Yo me llamo don Facundo  
Machaca, Dale y Moler.  
Tengo una hija que copia  
del natural; qué pincel  
el de mi hija!...
- CORONEL. Bueno, bueno...  
Pero cuándo acaba usted?
- VECINO. Yo en Madrid soy conocido,  
porque doy cada soiree  
que tiembla el misterio.
- CORONEL. Bueno...
- VECINO. El año sesenta y seis  
dí en mi casa con gran pompa  
treinta conciertos con *thés*.  
Pero en fin, vamos al perro  
que es lo que importa saber.  
Pues señor, ese demonio  
de perrito, yo no sé  
cómo entró ayer en mi casa  
á eso del anochecer.  
Mi mujer tiene una perra,  
y se parece algo á usted  
mi mujer en lo gruñona.

**CORONEL.** Caaramba!!

**VECINO.** Pues señor, bien;

Estuvieron retozando

la perra de mi mujer

y el perro del capitan,

hasta que un rato despues

olió el perro una alacena

donde guarda mi mujer

los postres, y entrando en ella

se comió... qué dirá usted

que se comió?

**CORONEL.** Qué se yó?...

alguna chuleta...

**VECINO.** Qué!

Una hermosa bizcochada

hecha con rom y jerez;

que yo le iba á regalar

á mi cuñado el marqués

del Nuevo Cuño: usted piense

el rato que yo pasé!...

Mi criada cogió una escoba

y le pegó dos ó tres

escobazos; pero el perro

se volvió y quiso morder

á mi criada, qué escena!

si lo hubiera visto usted!...

La portera llevó un susto

que á poco más de las tres

de la mañana, dió á zuz

sin poderla socorrer,

porque su marido es ciego,

y como es ciego no vé;

y es viejo, y está baldado

de las manos y los piés;

y el hombre que está baldado

no puede echar á correr:

y el pobre tiene además

en la lengua un no sé qué  
que no le permite hablar  
ni gritar, y ya vé usted,  
el que es mudo no habla nunca  
ni se le puede entender.

Mi mujer se desmayó,  
yo me desmayé también,  
la bizcochada perdida,  
qué le digo yo al marqués?

CORONEL. Que se la ha comido el perro.

VECINO. Pero no lo vá á creer.  
Vamos, señor comandante...  
digo... señor coronel!...

Cómo salgo de este apuro?

CORONEL. Y á mi qué me cuenta usted?

VECINO. Es preciso que usted sea  
muy severo y muy cruel  
con el capitán.

CORONEL. Oh! eso  
no necesito que usted  
me lo digal

VECINO. Y con el perro;  
sí, con el perro también.  
Dígale usted al sargento  
que lo arreste en el cuartel;  
en fin, señor comandante  
que no vuelva á suceder;  
puede haber muchas desgracias  
en el pueblo, y ya vé usted;  
ese perro es un Tenorio  
que nos vá á comprometer,  
porque no hay perra en el pueblo  
que esté segura con él.  
Ahora usted perdonará  
la libertad.

CORONEL. No hay de qué.

VECINO. Pues muchas gracias.—Facundo



- Machaca Dale y Moler...  
**CORONEL.** Dale y moler, digo yol...  
me lo ha dicho usted otra vez!  
**VECINO.** Ay!... es cierto!... usted disponga  
de mí, señor brigadier.  
**CORONEL.** Coronel!!!  
**VECINO.** Ay, es verdad!...  
qué cabeza!... coronel!...  
Con el lance de los perros  
no sé dónde estoy de pié  
(Váse haciendo cortesías.)

### ESCENA VIII.

**EL CORONEL**, luego un **ORDENANZA** y el **HIJO DEL CORONEL**  
niño de cinco años.

- CORONEL.** Gracias al cielo! Caramba!  
no he visto igual pesadez!  
Pues el capitán y el perro  
no lo han de pasar muy bien.—  
Ordenanza! (Llamando.) Hace buen día,  
será conveniente hacer  
que mi niño dé un paseo:  
tiene ya costumbre de...  
**ORDEN.** Mande usía.  
**CORONEL.** Entre usted en casa  
y lleve usted como ayer  
al niño á dar un paseo:  
pero ahora mismo.  
**ORDEN.** Está bien.  
(El ordenanza entra en casa del coronel y á  
poco sale con el niño.)  
**CORONEL.** Tres veces he sorprendido  
á mi hija hablando con él:  
hoy ha sido la tercera,  
no hablarán la cuarta vez.  
Lo envío á otro regimiento

como dos y una son tres.

(Al ordenanza que sale con el niño.)

Anda, vé á dar un paseo,

hijito.—Llévele usted

hácia el río.—Dáme un beso.

Y mucho cuidado.

ORDEN.

Bien.

CORONEL. Qué mono! Adios, hijo mio!

Qué cariñosito es

y qué amable; es mi retrato.

ESCENA IX.

EL CORONEL y una VECINA del pueblo. Es una mujer muy vieja y encorvada que habla muy deprisa y muy mal.

VECINA. Buenos dias tenga usted.

Es usted el que manda aqui?

CORONEL. Cómo aqui?

VECINA. Yo bien me sé

lo que me digo.

CORONEL. Yo no.

VECINA. Usted manda en el cuartel?

Hijo de mi corazon!

Pues mas valia que usted

en vez de estarse ahí parado

como un mozo de cordel

«tubíá cuidiao» con lo que hacen

sus militares.

CORONEL. El qué?

VECINA. Le ha rasgado el pantalon

y le ha mordido los piés;

y como el chiquillo rabia

con los sabañones...

CORONEL. Quién?

VECINA. Mi nieto!.. hijo de mi alma!

aun no ha cumplido los diez

años... hijo de mi vida!..

- y ya se atreven con él  
los perros!..
- CORONEL. Pero qué diablos  
está hablando esta mujer?
- VECINO. No quiere usted hacerme caso?...  
pues así reviente usted  
y *toa* su casta!!!
- CORONEL. Señora!!!..
- VECINA. Tengo un nieto...
- CORONEL. Y á mí qué?
- VECINA. Y me le ha mordido un perro  
de un militar que es de usted.  
Y el chico no la hecho nada.
- CORONEL. Ah!.. vamos, ya sé lo que es!..  
el perro del capitán!..  
Por vida del perro y de...
- VECINA. No ha hecho más que atarle al rabo  
un pedazo de cordel  
con un cacho de hojalata,  
y el maldito de cocer  
del perro, me le ha mordido.  
Y á mí no me sienta bien  
que le muerdan á mi nieto,  
que lo ha hecho por defender  
á una perrita canela  
que ha comprado el señor juez.  
Y si en lugar de mi nieto  
le hubiera mordido á usted,  
á mí no me importaría.  
Y en el pueblo dicen que  
ese perro está *hidrofóbico*!
- CORONEL. Cómo *hidrofóbico*?
- VECINA. Pues!..  
Y es menester que usted ponga  
el remedio.
- CORONEL. Quién, yo?
- VECINA. Usted.

- CORONEL. Pero soy yo acaso albeitar?
- VECINA. Qué sé yo? Pero á mi ver, más trazas tiene usted de eso que de mandar un cuartel.
- CORONEL. (Esta tia Marizápalos se vá á mamar un revés.)
- VECINA. Y el dueño quiere á su perro porque dice que es muy fiel, y que le quiere lo mismo que á su padre, y yo he de hacer que al perro dén la morcilla y á es *melitar* tambien.
- CORONEL. Vaya, déjeme usted en paz que yo lo remediaré.
- VECINA. Y sepa usted que mi hijo tiene más fuerzas que un buey, y más que usted, sí señor; y como llegue á cojer al perrito...
- CORONEL. Basta ya!
- VECINA. Le arranca vivo la piel ó se lo lleva al *dipósito* de perros, *pa* que le den los dos *riales*; con que abur, y yo le aseguro á usted que si no me hace usted caso todo el pueblo se va arder. (Váse gruñendo.)

ESCENA X.

El CORONEL, luego el CABO de guardia.

- CORONEL. Oh! qué idea se me ocurre!.. En el pueblo dicen que el perro tiene hidrofobia... Pero... ya tengo un pretesto... pues! El capitan quiere mucho al perro; me vengo de él

mandando matar al perro: Pero soy muy bien pensado; eso es. Qué es Cabo de guardial (Llamándole) A la orden. CABO. Atencion, y escuche usted. CORONEL. Dígale usted al centinela... sino yo se lo diré; y usted escuche bien la orden porque ha de cumplirla al pié de la letra. El capitan me las paga de esta vez. (Qué querrá hacer?) CABO. Centinela! CORONEL. Mande usía. (Terciando el arma.) ESCUCHE USTED. CORONEL. Tenga usted mucho cuidado: supongo que estará bien cargada la carabina?... SÍ SEÑOR, MI CORONEL. Bien: pues ojo y puntería, y en cuanto descubra usted al perro del capitan Peñalosa, fuego en él. (Jesús qué barbaridad!) CABO. Nada, apúntelo usted bien, y fuego: está usted enterado? CENTIN. SÍ SEÑOR, MI CORONEL. CORONEL. Vaya usted, y al centinela (Al cabo.) del otro lado, que esté prevenido y le haga fuego en cuanto le llegue á ver. CABO. (Este hombre es un asesino! Jesús María y José!) Pero... CORONEL. Nada!.. el capitan me las paga de esta vez. Vaya usted pronto.

CABO. A la órden.

CORONEL. Y en seguida aquí.

CABO. Está bien.

(A mi capitán lo matan

y yo me muero con él!)

(Váse muy compungido.)

ESCENA XI.

El CORONEL, el CENTINELA y SOLDADOS, paseando á la puerta del cuartel. Luego el CABO de guardia.

CORONEL. Yo le haré que se arrepienta de todas las que me ha hecho. (Mirando al reló.)

Ya es la hora de almorzar; voy á pedir el almuerzo. (Entra en la casa.)

UN SOLD. (Al centinela.) Qué te ha dicho el coronel?

CENTIN. Pues no es nada!... que en viniendo el capitán Peñalosa, sin más ni más le haga fuego.

SOLDADO. Chico, qué barbaridad!

CENTIN. Y el capitán que es tan bueno!

SOLDADO. No le tires.

CENTIN. Eso es!...

y que me *afusilen* luego.

(Sale el cabo de guardia: el soldado se aparta del centinela.)

CABO. Ya he avisado al centinela!

Estoy más vivo que muerto!...

digo... más muerto que vivo!...

(Al centinela, casi llorando.)

Ya que es menester hacerlo,

apúntale bien... á ver

si le pega en los sesos

para no hacerle sufrir!...

Jesús! qué rabia que tengo!

(Acercándose á la puerta de la casa del coronel.)

Martina! Martina! Sal.



ESCENA XII.

DICHOS, MARTINA á la puerta; en seguida el CORONEL.

- MAR. No puedo ahora.
- CABO. Un momento.
- MAR. Vá á almorzar el amo. (Saliendo.)
- CABO. Mira,  
rézale dos Padre nuestros  
al capitan Peñalosa.
- MAR. Qué dice usted? pues se ha muerto?
- CABO. No, pero se vá á morir  
en cuanto alargue el *piscuoso*  
por aquí. Los centinelas  
tienen orden de hacer fuego  
sobre él.
- MAR. Virgen del Amparo!
- CABO. Anda y díselo corriendo  
á la señorita!
- MAR. Ay, Dios!
- CABO. Anda pronto!
- MAR. Estamos frescos.  
(Al ir á entrar sale el coronel.)
- CORONEL. Qué haces aquí? (A Martina.)
- CABO. (San Antonio!)
- MAR. Yo... nada.
- CORONEL. Pronto, el almuerzó. (Vase Martina.)  
Le ha dado usted al centinela  
la orden?
- CABO. Sí señor.
- CORONEL. Bueno:  
es decir, que por allí  
no se escapará; me alegro.  
Mi venganza vá á cumplirse.
- CABO. Mi coronel... ya no puedo  
aguantar más!... mande usía  
que me *afusilen!*...

CORONEL. Qué es esto?

CABO. Mi coronel... yo en mi vida  
he llorao!... pero ahora *mesmo*  
tengo el corazon metido  
en un puño! Yo no quiero  
que *afusilen* á mi padre!

CORONEL. Hombre, qué está usted diciendo?

CABO. Déme usía un puntapié  
como usía sabe hacerlo!...  
Me subo la cartuchera  
*pa* que no encuentre tropiezo, (Lo hace.)  
pero que no le *afusilen*!

COBONEL. A quién dice usted, al perro  
del capitán?

CABO. Sí señor!  
Yo le he servido año y medio!...

CORONEL. Está usted borracho?

CABO. No...  
mi coronel... yo no bebo!

### ESCENA XIII.

DICHOS, ROSARIO y MARTINA.

ROSARIO. Papá! papá! qué ha hecho usted?

CORONEL. A qué vienes tú aquí?

ROSARIO. Es cierto  
lo que me ha dicho Martina?

Apenas puedo creerlo!

Usted ha dicho que le maten?

CORONEL. Sí señor, y qué tenemos?

CABO. Los soldados tienen órden  
si le ven de hacerle fuego!

ROSARIO. Papá!

MAR. Señor!

CORONEL. Basta ya!!

CABO. Ay mi coronel!

CORONEL. Silencio!!!

Hoy han venido á quejarse  
varios vecinos del pueblo!

Ayer entró en una casa  
cuando no estaban los dueños,  
y se puso á retozar  
con una perrita.

ROSARIO.

Bueno!

Y es acaso algun delito  
el que le gusten los perros?

CORONEL.

No, que eso es muy natural;  
más no quiero estar expuesto  
á que se me cuele en casa  
un dia, y haya jaleo.

Por eso quiero matarle  
y le mato: muerto el perro  
sa acabó la rabia ¿estamos?

Así es como me vengo.

MAR.

(Padre bárbaro! Asesino!)

CORONEL.

Y ayer á un chico pequeño  
le dió dos ó tres mordiscos  
sin haber razon para ello.

ROSARIO.

Está usted loco?

MAR.

Qué dice?

CABO.

Mi coronel, por San Pedro,  
déle usía su perdon,  
que es un sér de carne y hueso  
ni más ni ménos que usía.

CORONEL.

Cómo, tunante! (Dándole un puntapié.)

CABO.

Me alegro  
de que me castigue usía,  
que lo que es yo, no me quejo.

ESCENA XIV.

DICHOS, EL ORDENANZA, con EL NIÑO en brazos, envuelto  
en un mantón.

ORDEN.

Mi coronel!

- CORONEL.** Qué sucede?  
Qué tiene el niño? qué es esto?
- ORDEN.** Ya nada, gracias á Dios.
- ROSARIO.** Otra desgracia!...
- CORONEL.** Viene hecho una sopa!... qué ha pasado?
- ORDEN.** Le llevé á dar un paseo hácia la orilla del rio, y como el niño es travieso echó á correr sin que yo pudiera ir á detenerlo, y paf!... se cayó en el rio!
- ROSARIO.** Jesús!
- CORONEL.** Es usted un mostrenco!...
- ORDEN.** Mi coronel, yo iba á echarme á sacarlo, cuando en esto, el capitán Peñalosa que estaba allí con su perro, coje al perro del collar, le achucha, y en el momento el perro se tira al agua y saca el niño; todo esto en menos de dos minutos.
- ROSARIO.** Ay papá! lo está usted viendo? él ha salvado á mi hermano!
- CORONEL.** Lleve usted ese niño adentro que lo muden al instante.  
Bárbaro!... en mi vida vuelvo á fiarle á usted el niño! (Todos le acarician.)  
Pobrecito! Vamos presto!  
(El ordenanza entra en la casa con el niño.)
- CABO.** Mi coronel, ese niño ha nacido hoy.
- CORONEL.** Ya lo veo!
- ROSARIO.** Papá, perdónese usted la vida, que yo le quiero y me he de casar con él.

- CORONEL. Muchacha ¿qué estás diciendo?
- ROSARIO. La vida del capitán!...
- CORONEL. Eh?... pues yo acaso he dispuesto  
que al capitán le fusilen?
- ROSARIO. } Si tal.
- MAR. }
- CORONEL. Quién ha dicho eso?
- CABO. Mi coronel, pues si usía  
me dió la órden á mí mesmo  
para que los centinelas  
al verle le hicieran fuego!
- CORONEL. No sea usted bruto!.. yo he dicho  
que si veían al perro  
del capitán Peñalosa  
por aquí, le hicieran fuego:  
al perro, pero no á él.
- CABO. Mi coronel, pues yo creo  
que el centinela ha entendido  
lo mismo que yo.
- CORONEL. No es cierto.
- ROSARIO. Bien decia yo, que no era  
posible.
- CORONEL. Ahora lo veremos. (Al centinela.)  
centinela: qué le he dicho  
yo á usted aquí hace un momento?
- CENTIN. Que en pasando el capitán  
por aquí, le hiciera fuego.
- CABO. Eso es.
- CORONEL. Es usted un bestia!! (Al centinela.)  
yo hablaba solo del perro!
- CABO. El perro del capitán...  
el borrico del sargento...  
el bruto del coronel...  
todo viene á ser lo mesmo!
- CORONEL. Bribon!! (Le dá un puntapié.)
- ROSARIO. Ay papá del alma!
- MAR. No me sale á mí del cuerpo

- el susto, ni en quince días.
- CORONEL. Pero ahora que me acuerdo!...  
el capitán vá á venir  
dentro de pocos momentos (Mira el reloj.)  
porque hoy está de cuartel.
- CABO. Sí señor.
- CORONEL. Y según eso,  
el centinela del otro  
lado...
- CABO. Válgame San Pedro!  
le mete un tiro en la nuca  
si le guipa!
- ROSARIO. Dios eterno!!!
- CORONEL. Déle usted la contraorden!
- ROSARIO. Pero corriendo!
- CORONEL. Corriendo!!
- CABO. A escape, mi coronel!
- ROSARIO. Vamos pronto! (El cabo echa á cor-  
rer hácia el foro, y todos le siguen asustados. En este  
momento se oye un tiro. Grito general.)
- TODOS. Ay!!!
- ROSARIO. Ya no es tiempo!!!  
le han muerto!!! (Con desesperación.)
- CABO. Mi capitán!! (Llorando.)
- CORONEL. Usted es el autor de esto!!  
le voy á usted á fusilar  
ahora mismo sin remedio!!
- ROSARIO. Mi Fernando!!
- MART. Señorita!
- CABO. Mi coronel!!! (De rodillas.)

ESCENA XV.

DICHOS, EL HIJO DEL CORONEL, con la escopeta en una mano y  
un pájaro muerto en la otra.

HIJO MAY. Caballeros  
veinte duros me ha costado

- esta escopeta, y he muerto  
de un solo tiro este pájaro!
- ROSARIO. Cielos, mi hermano!
- CORONEL. Qué es esto?  
Eres tú el que ha disparado  
ahora mismo?
- HIJO MAY. Este vencejo  
le he muerto yo! bien que no  
bien que sí...
- CORONEL. Habla, majadero!  
Eres tú el que ha disparado  
un tiro en este momento?
- HIJO MAY. Pues es claro!... si he matado  
de un solo tiro un vencejo!
- ROSARIO. Ay Dios, qué alegría!
- CORONEL. A escape,  
la contraórden!
- CABO. Corriendo!! (Váse por el foro.)
- ROSARIO. Papá en pago de este susto  
deme usted el consentimiento  
para casarme con él.
- CORONEL. Voto á mi tatarabuelo!  
y qué he de hacer si se quieren?
- HIJO MAY. Se quieren, verdad?... me alegro:  
bien que ella no le querrá...  
bien que sí... porque él es bueno...  
y es capitán efectivo...  
bien que no...
- CORONEL. Jesús! no puedo  
con este hijo... qué tonto  
es, Dios mio!
- HIJO MAY. Caballeros!... (Yéndose con dos veci-  
nos que pasan por el fondo.)  
veinte duros me ha costado  
esta escopeta, y he muerto  
de un solo tiro este pájaro!...

ESCENA XVI.

DICHOS, el CABO, y detrás el CAPITAN trayendo á un perro del collar.

- CABO. Mi coronel, ya está hecho, y aquí viene el capitan platicando con su perro. (Me abajo la cartuchera por mor de un pronunciamiento de patás!...)
- CAP. Mi coronel...
- CORONEL. Venga usted aquí y venga el perro tambien, que gracias á él está mi hijo sano y bueno.
- CAP. Se echó al rio y lo sacó; y si en atencion á esto quiere usía perdonarme...
- CORONEL. Suprima usted el tratamiento, que no ha de llamarme usía el que desde ahora es mi yerno.
- ROSARIO. Papá!
- CAP. Señor...
- CORONEL. Siempre habeis de hacer vuestro gusto. Cuerno con las chiquillas!... (Abrazándolos.)
- CABO. Que vivan (A Martina.) la sandunga y el salero!
- CORONEL. Cabo Morato.
- CABO. A la órden.
- CORONEL. Al cuerpo de guardia.
- CABO. Bueno. (Entra muy sério en el cuartel.)
- CAP. El pobre fué mi asistente y me quiere con extremo.
- MAR. Cuando sea general dice que nos casaremos.
- CAP. Rosario mia!

ROSARIO.

Fernando!

CAP.

Pero ahora que me acuerdo!...

Papá, yo estoy de semana  
y el deber es lo primero. (Al público.)

«Señores, el tiempo vuela

y yo estoy muy ocupado:

ya que el perro se ha librado

del fuego del centinela,

pido á ustedes con afan

una de tantas mercedes,

y es... que no maten ustedes

al perro del capitán.»

FIN.



